

La Voz de Menorca

Último número 10 céntimos
Número anterior 20 céntimos

DIARIO REPUBLICANO

Año XVI - Número 5.374

Suscripción	En la Isla al mes	Ptas. 2'00
	Resto de España	" 3'00
	Extranjero, al año	" 10'00

MAHON. VIERNES 1.^o ABRIL 1921

Redacción y Administración:
CALLE NUEVA - Teléfono 180

Al margen de la actitud del señor Alba

Manifestaciones de don Alejandro Lerroux

Un redactor del diario madrileño *El Mundo*, ha visitado a nuestro ilustre jefe para conocer la impresión que le había causado la carta del señor Alba que dimos a conocer en nuestra edición de ayer.

Precedida de consideraciones que no creemos del caso reproducir, publica el periodista el resultado de su conversación con el señor Lerroux en la siguiente forma:

La Monarquía y los monárquicos

Llevando en la mano la carta del señor Alba, nos hemos presentado esta mañana en el domicilio de don Alejandro Lerroux, y así, casi seguidamente, hemos llegado a su despacho, saludándole frente a él, a su mesa de trabajo.

—Qué hay? —nos dice saludándonos con su acostumbrada cortesía.

—Que aquí me tiene usted, armado de todas armas, dispuesto a celebrar una entrevista, que puede y debe ser muy interesante. Espero, pues...

—Eso hago yo —nos interrumpe sonriendo— esperar los hechos.

—Interrogado anoche, he aquí cómo aparecen sus declaraciones, cerca de la llamada que hace en esta carta el señor Alba a todas las izquierdas españolas.

—En efecto; está bien —exclama el señor Lerroux, después de leer el anuncio en que se confieren sus brevísimas palabras sobre el problema al rey por don Santiago Alba.

—Yo quiero empezar por el final. Dice usted aquí que el Gobierno liberal que se formase, llevando a la práctica las afirmaciones de su programa, tendría su más decidido apoyo; pero, añade usted: «Bailéndose bien, sin participar personalmente en el Gobierno.»

—Así es —contesta con firmeza—. Yo no tengo para qué ir contra mis ideales, en favor de un régimen que considero fracasado.

—Pero es el caso que existe manifiesta contradicción entre estas palabras y las que se le atribuyen, referentes a la formación del cuadro y otras parecidas.

—De mis labios no han salido nunca esas palabras.

—Está bien. Pero esa afirmación no puede ser sistemática, porque hay que distinguir las circunstancias.

—No puedo ir a sumarme a los hombres fracasados de su régimen que es la Tabacalera, el Banco, los monopolios, y tantas otras cosas parecidas.

Cree que debe entregarse el Poder a Melquiades Alvarez y Alba, hombres nuevos, para que prueben a gobernar. De ninguna manera se debe encargar nuevamente a los que ya han fracasado una y otra vez. Quizá pueda demostrarse que con la Monarquía es incompatible gobernar liberalmente.

Precisamente yo quería decirle antes que hay que tener en cuenta la diferencia entre la Monarquía y los monárquicos. Porque todos esos maestros que usted señala son exclusivos de los hombres de la Monarquía, pero no de la forma de gobernar ni de la persona que encarna el Poder moderador.

—Esas es una estupidez; el fracaso de los monárquicos es el del Régimen. De modo que yo de ninguna manera me prestaría a escribir en combinación con otros elementos; si yo goberrase, sería yo, con autoridad personal y sin mezcla con otros elementos. Yo no odio a la Monarquía, al mucho menos la amo; pero vuelvo a decirte que tengo mi convicción del fracaso del Régimen, y siembla, como siempre, mis ideales republicanos, que son en definitiva los razonables y

los que han de imponerse en todo el mundo, siquiera transcurran unos cuantos años, más de los que a mí me quedan de vida útil, que no pasan de ocho a diez, pues tengo ya cincuenta y siete.

—Dejemos por ahora este punto, que ya lo volveremos a tocar más adelante dentro de esta información, y vamos con lo que puede ser un programa de gobierno y con los partidos.

Los partidos políticos

—Volviendo a lo fundamental de la carta del señor Alba —dice don Alejandro— los liberales pueden y deben gobernar; pero a base de un programa mínimo, en el cual calzadas especialmente los distintos grupos o facciones. Porque la realidad es que deben compartir las responsabilidades del Poder los grandes grupos: el de la Izquierda y el de la Derecha.

—Dicho modo que usted es partidario de los grandes partidos?

—Por esa razón, la solución de la última crisis me pareció la más lógica, por ser forzada para el Rey. El único partido organizado era el conservador que dirigía el señor Dato, y a él se entregó el Poder, como le dió después, por los imperios de la realidad, el decreto de disolución. Si los liberales no hubiesen estado en forma de lazar, no hubiera podido el señor Dato exigir al rey la disolución de Soria.

—¿Se impone, pues, la vuelta a los grandes partidos?

—A las concentraciones por los programas en puntos de coincidencia. En Frascati, así se hace, fijándose los Gobiernos y constituyéndose las Cámaras en torno a un problema fundamental. Al morir el señor Dato, se ha deshecho también el partido conservador.

—El programa mínimo de Lerroux

—¿Cuál es el programa de gobierno de usted?

—Eso es un poco... Es una conversación improvisada no se puede esperar.

—Me refiero a lo fundamental, al programa mínimo.

—Pues, ante todo, el cambio radical de política en materia de represión. El fracaso de la represión está demostrado plenamente. Hay, pues, que encanjar las cosas por términos justos, de modo que esas asociaciones obreras existan en las bases legales que son indispensables para evitar la catástrofe. Las leyes deben cumplirse, sean como sean, buenas o malas, y los Tribunales tienen esa misión fundamental. Claro está que si la ley es mala, las Cortes deben reformarla inmediatamente; pero es hacer que la ley se cumpla estriba lo esencial como forma de restablecer la disciplina social, que tan abandonada se encuentra, por desgracia, en el espíritu de las colectividades españolas.

—Oíste punto del programa?

—El problema de la tierra. Ese es un punto esencialísimo para España. Aquí se confunde el desarrollo rural de la riqueza con el progreso económico. Este es otro de los grandes fracasos de los hombres de la Monarquía.

—¿Da usted preferencia al problema de la tierra sobre el de la industria?

—Son paralelos. Pues la industria necesita indispensablemente del desarrollo previo de la agricultura, así como ésta necesita de la industria para suplir las deficiencias de la tierra.

—La industria requiere primeras materias al pie de la fábrica. La industria que no cuenta con esto, es falsa y no puede competir en el mer-

cado nacional con la producción similar extranjera.

—Además, la solución del problema de la tierra lo considero tan esencial y urgente, que ya ve usted que lo pongo en primer término en ese esbozo de programa mínimo que me ha obligado usted a exponerme.

La opinión pública

—Volviendo al punto de partida —le decimos—, la opinión pública necesita conocer su actitud ante el magnifico problema del gobierno de España en el porvenir próximo.

—Vea usted —dice el señor Lerroux— un punto en que lleva razón el señor Alba. La empresa que se propone las izquierdas para gobernar no admite aplazamientos; quiere la de hacerse una opinión, y por la opinión imponerse y lograrlo.

—Pues esa opinión, a la que ahora llamo al señor Alba; como antes la llamó el señor Maura, es a la que yo me refiero al decir que espero y confío en usted.

—La opinión pública no existe en España.

—Lo que pasa es que no se multiplicó, en fuerza de su espíritu; pero es un conjunto de individuos pensamientos que está a punto de convergir en un pensamiento común, que tenga por eje su elección el Poder.

—Pues, o insisto en que la opinión está dormida, y sólo tiene una frívola representación en los actuales partidos y en las Cámaras legislativas.

La inminencia del peligro anula la voluntad.

—Yo señor Lerroux, me hago cargo de todas las cosas y sé medir las circunstancias de la vida. Ver eso, a pesar de su negativa casi rotunda, a gobernar con la Monarquía, me anima a insistir en este punto esencialísimo, hoy más que ayer, y de importancia creciente por minutos y por horas, de la disposición de ánimo en que usted se encuentra para responder al llamamiento popular, pero efectivo, de esa opinión española que usted no aprecia, pero que positivamente existe.

—Yo no gobernaré con la Monarquía voluntariamente. Durante la travesía se va pensando en el naufragio, y previniendo lo que puede hacer uno para salvarse. Y sin embargo, cuando llega la catástrofe, todos los planes se superponen a la realidad; cada cual se salva como puede.

—Y no cree usted que es preferible evitar el naufragio y no esperar el angustioso momento de una salvaje desesperanza?

—Yo no tengo por qué intentar salvar el Régimen. Patrieta antes que todo, aguarda en el momento de peligro para la patria; pero nunca voluntariamente, sino ante un deber inexcusable e imperioso. Mi sacrificio, por otra parte, sería estéril. Yo mataría al enfermo; pero el enfermo se muere de todos modos.

MIGUEL ESPAÑA.

ACEITES-FERRÉ

PIROS DE OLIVA :: RECIBIDOS DIRECTAMENTE DE CASA EL COSECHERO :: VENTA AL DETALLE

MARRAVALERA, 21

Clase fina	1 litro - Ptas 2'00
»	2 » " 4'50
» extra-fina	1 » " 2'60
»	2 » " 5'10

PUREZA GARANTIDA 10



Sábado, dia 2 de Abril de 1921

A las 6 de la tarde Vermouth de Moda con sexteto. — Otra sesión a las 9

ESTRENO de la segunda película de la colección de grandes exclusivas del PROYECTOR MA VICTORIA.

La gran edición de la FERT que forma parte del programa italiano de la Cineマガジン Verdaguer S. A., titulada

HEDDA GABLER —

Magistralmente interpretada por la bellísima actriz y eminente estrella del arte nudo

ITALIA ALMIRANTE MANZINI

Esta artista dominica, impresa, era, se luce y hace lucir al director y a todos sus compañeros de escena. Es una de las más grandes figuras de la escena cinematográfica del mundo por su belleza y su talento. En HEDDA GABLER está inimitable, rica en matices de arte, sabría en recursos de efectos, de los que otras hacen gana. Ella busca el éxito en lo que el autor ha hecho y «quiere» nacer, triunfa por razón natural, por sentido.

En HEDDA GABLER se presenta la maravillosa estrella ITALIA ALMIRANTE MANZINI en toda su esplendorosa magnitud.

La siempre amena cinta ACTUALIDADES GAUMONT y una cinta cómica de gran risa

de arte, sabría en recursos de efectos, de los que otras hacen gana. Ella busca el éxito en lo que el autor ha hecho y «quiere» nacer, triunfa por razón natural, por sentido.

Domingo, a las mismas horas, el mismo grandioso programa.

Nota im-oriental. No deje usted de ver la colección de grandes exclusivas del PROYECTOR MA VICTORIA.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

